

D. PEDRO.

¡Haya bribon!

TIA MÓNICA.

Y por esta  
Calumnia se ve obligado  
A disfrazar su grandeza  
Y andar de aquí para allí;  
Pero Dios querrá que venga  
A saberse la verdad,  
Y entonces..... ¡Pero si vieras  
Cuánto favor le merezco  
Al buen señor! Él me enseña  
Todas sus cartas: y algunas  
Que vienen en otras lenguas,  
De Francia y de mas allá  
De Francia, para que sepa  
Lo que dicen, las explica  
En español todas ellas.  
¡Pero qué cosas le escriben!

D. PEDRO.

¡Qué cosas?

TIA MÓNICA.

Cosas muy buenas.

D. PEDRO.

Ya.

TIA MÓNICA.

Le dicen que se vaya  
A Lóndres, ó á Inglaterra,  
Que el Rey de allí le dará  
Mucho dinero y haciendas...  
Pero él no quiere salir  
De España.

D. PEDRO.

Pues no lo acierta.

¡Por qué no se va al instante  
A tomar esas monedas?  
¡Qué puede esperar? ¡Que un dia,  
Ahí en una callejuela,  
Le conozcan, se le lleven,  
Y le corten la cabeza  
Por una equivocacion?

TIA MÓNICA.

No, que segun las postreras  
Noticias, van sus asuntos  
De mejor semblante, y piensa  
Dentro de poco poner  
Tan en claro su inocencia,

Que al que levantó el embuste  
Quizás le echarán á Ceuta.

D. PEDRO.

Eso es natural. .... Y dime,  
Hablando de otra materia  
Que nos interesa mas,  
Y conviene tratar de ella,  
¿Qué tenemos de tu hija?

TIA MÓNICA.

Nada.

D. PEDRO.

¿Nada? ¿Estás dispuesta  
A casarla con Leonardo?  
Lo supongo.

TIA MÓNICA.

No, no es esa  
Mi intencion.

D. PEDRO.

¡Calle! ¿Y por qué  
Se ha mudado la veleta?

TIA MÓNICA.

Porque sí.

D. PEDRO.

Ya: ¿con que quieres  
Hacerla morir doncella?

TIA MÓNICA.

¿Qué prisa corre el casarla?

D. PEDRO.

¡Oiga! ¡no es mala la idea!  
¿Qué prisa corre? ¡Ahí es nada!  
Tú, hermana, ya no te acuerdas  
De cuando tuviste quince.  
¿Qué prisa corre! Es muy buena  
La especie, por vida mia.

TIA MÓNICA.

Digo bien.

D. PEDRO.

Vamos, ya empiezas  
A delirar, y estas cosas  
Piden discurso y prudencia.  
Es menester que se case.

TIA MÓNICA.

Pues yo no quiero que sea  
Con un pelgar infeliz.

D. PEDRO.

Muy bien; pero considera  
 Que casándose á mi gusto  
 Es suyo cuanto yo tenga;  
 Que Leonardo es un muchacho  
 De talento y buenas prendas;  
 Que en Madrid le dió su tío  
 Una educacion perfecta;  
 Y cuando llegó á faltarle  
 (Renunciando á las ideas  
 De ambicion, considerando  
 Que el producto de su hacienda  
 Bien cuidada, y sobre todo  
 Su moderacion, pudieran  
 Hacerle vivir feliz)  
 Vino, reclamó la oferta  
 Que le hiciste de casarle  
 Con Isabel. . . . Lo desean  
 Entrambos; todo el lugar  
 Su esperada union celebra;  
 Tú lo has prometido, y. . . .

TIA MÓNICA.

Sí;

Pero las cosas se piensan  
 Mejor, y. . . . vamos. . . . Yo sé

Lo que he de hacer; no me vengas  
 A predicar.

D. PEDRO.

Eso no.

Tú harás lo que te parezca;  
 Pero mira que es tu hija.  
 No la oprimas, no la tuerzas  
 La voluntad, ni presumas  
 Que con gritos y violencia  
 Has de extinguir en un día  
 Una inclinacion honesta,  
 Que el trato y el tiempo hicieron  
 Inalterable.

TIA MÓNICA.

No temas

Nada. . . . Yo me entiendo.

D. PEDRO.

A Dios.

*(Se levantan los dos.)*

TIA MÓNICA.

Anda con Dios.

D. PEDRO.

*(Aparte. ¡Qué cabeza!)*

Voy á contar los seis mil,  
Y haré que el muchacho venga  
Conmigo para traerlos.  
A mas ver.

TIA MÓNICA.

¡Qué mosca lleva!

**ESCENA V.**

LA TIA MÓNICA. EL BARON.

BARON.

Señora, muy buenas tardes.

TIA MÓNICA.

Estoy á vuestra obediencia,  
Señor Baron.

BARON.

Hoy ha sido  
Mucho mas larga la siesta.

TIA MÓNICA.

¡Qué, no señor!.... A las tres  
Ya estaba haciendo calceta.  
Mi alcoba es un chicharrero....

Y la calor la desvela  
A una, de modo que....

BARON.

Cierto....

Aqui faltan unas piezas  
De verano.... Ya se ve:  
¡Estas casas tan mal hechas!  
¡Estuvisteis mucho tiempo  
En Madrid?

TIA MÓNICA.

Muy poco: apenas  
Estuve un mes.

BARON.

De ese modo (*Paseándose.*)  
Es casualidad que viérais  
Mi casa.

TIA MÓNICA.

¿En qué calle está?

BARON.

Es un caseron de piedra  
Disforme.

TIA MÓNICA.

¿En qué calle?

BARON.

Y tengo  
Pensado, luego que vuelva,  
Echarle al suelo.

TIA MÓNICA.

¿Por qué?

BARON.

Para hacerle á la moderna.

TIA MÓNICA.

Será lástima.

BARON.

No tal:

Ademas que se aprovechan  
Todos los jaspes, y al cabo  
Por mucho, mucho, que pueda  
Gastarse, vendrá á costar  
Tres millones. . . . y aun no llega.

TIA MÓNICA.

¿Y hácia adónde está?

BARON.

He pensado  
Reducirle cuanto sea

Posible; y segun los planes  
Que me vinieron de Antuerpia,  
Queda mas chico y mejor.  
Una columnata abierta,  
Circular, y en el ingreso  
Esfinges, grupos y verjas.  
Gran fachada, escalinata  
Magnífica, cinco puertas,  
Peristilo egipcio. . . . Y dentro  
Su jardin con arboledas,  
Invernáculos, estanques,  
Cascada, gruta de fieras,  
Saltadores, laberinto,  
Aras, cenotafios, bellas  
Estátuas, templos, ruinas. . . .  
En fin, cuatro frioleras  
De gusto. . . . Y sobre la altura  
Del monte que señorea  
El jardin, un belveder  
De mármoles de Florencia,  
Con bóvedas de cristal,  
En medio de una plazuela  
De naranjos del Perú.

TIA MÓNICA.

¡Válgame Dios, qué grandeza!

\*

BARON.

Todo es vuestro: allí estareis  
 Servida como una reina.  
 Mi palacio, mis sorbetes,  
 Mis papagayos, mi mesa,  
 Mis carrozas de marfil  
 Con muelles á la chinesca,  
 Todo es para vos.

TIA MÓNICA.

Señor,  
 Tanto favor me avergüenza.

BARON.

Mas mereceis, mas os debo;  
 Que habeis sido en mi deshecha  
 Fortuna el iris de paz,  
 Y es justo que á tanta deuda  
 Corresponda. . . . Mas decidme,  
 (Que entre los dos la reserva  
 Y el misterio no estan bien)  
 Un jóven que nos pasea  
 La calle, y atentamente  
 Nuestras ventanas observa,  
 ¿Quién puede ser? Él es nuevo  
 En el lugar.

TIA MÓNICA.

De manera,  
 Señor Baron, que. . . .

BARON.

Esta noche. . . .  
 No sé si estábais despierta. . . .  
 Ello era tarde, sonó  
 Una cítara, y con ella  
 Un romance de Gazul,  
 Cierta moro que se queja  
 De que su mora por otro  
 Nuevo galan le desdeña.  
 ¿No me direis? . . . .

TIA MÓNICA.

Sí señor. . . .

(*Aparte.* ¿Válgame Dios! yo estoy muerta.)  
 Por mas que procuro. . . .

BARON.

En fin,  
 ¿Podré yo saber quién sea?

TIA MÓNICA.

Sí señor, sí. . . . Ya se ve,  
 Como él es de aqui.

BARON.

¿De Illescas?

TIA MÓNICA.

Sí señor, y ha vuelto ahora  
De Toledo..... Pero ella.....  
No señor..... nunca.....

BARON.

Ya estoy.

TIA MÓNICA.

Él es un tonto, y se empeña  
En que..... ¡Vaya! lo primero  
Que la dije: cuando vuelva,  
Cuidado, no ha de ponerme  
Los pies en casa.

BARON.

¡Discreta

Prevencion! Si Isabelita  
No le quiere, que no venga.

TIA MÓNICA.

¡Qué ha de querer! no señor,  
Nada de eso. ¡Pues no fuera  
Un disparate?..... No digo

Que la muchacha merezca  
Un marqués.....

BARON.

¡Merece tanto,  
Doña Mónica!.... Es muy bella,  
Muy amable..... Ved que es mucho,  
Mucho, lo que me interesa  
Su felicidad..... A Dios,  
Que aun no es tiempo de que os deba  
Decir mas. Llegará el día  
De mi fortuna y la vuestra.

*(Asiéndola de la mano, y apretándosela con expresion de cariño.)*

## ESCENA VI.

LA TIA MÓNICA. FERMINA.

TIA MÓNICA.

No hay que dudar; él está

*(Se pasea con inquietud; se para; interrumpe ó acelera el discurso, segun lo indican los versos.)*

Perdido de amor por ella:  
Es claro, es claro..... ¡Y el otro  
Picaruelo!..... Como vuelva,  
Ni de noche ni de día,

A hacernos la centinela,  
Yo le aseguro..... ¡Qué dicha!  
¿Pero quién me lo dijera  
Dos meses ha? ¿quién? Y ahora  
Las señoronas de Illescas,  
Las hidalgotas, que son  
Mas vanas y..... Ya me llega  
Mi tiempo á mí..... ¡Presumidas!  
Rabiarán cuando lo sepan.

Fermina.

FERMINA.

Señora.

*(Responde desde adentro, y sale despues.)*

TIA MÓNICA.

¿En dónde  
Está Isabel?

FERMINA.

En la pieza  
De comer.

TIA MÓNICA.

¿Sola?

FERMINA.

Solita.

TIA MÓNICA.

¿Y qué hace allí?

FERMINA.

Se pasea  
De un lado al otro, suspira,  
Llora un poquito, se sienta,  
Se queda suspensa un rato,  
Se pone á coser, lo deja,  
Vuelve á llorar.....

TIA MÓNICA.

¿Y á qué es eso?

FERMINA.

A que no está muy contenta.

TIA MÓNICA.

¿Por qué?

FERMINA.

Porque..... Yo no sé  
Por qué..... Locuras, rarezas,  
Juventudes.

TIA MÓNICA.

¿Con que tú



No sabes de qué procedan  
Esa inquietud y esos lloros?

FERMINA.

Yo sí.

TIA MÓNICA.

Pues dilo, ¿qué esperas?

FERMINA.

Que me prometáis oirme  
Con mucho amor.

TIA MÓNICA.

No me tengas  
Impaciente.

FERMINA.

Que si digo  
Alguna cosa que escueza,  
No me pongais como un trapo.....

TIA MÓNICA.

Vamos.

FERMINA.

Que no haya quimeras  
Y.....

TIA MÓNICA.

Despacha.

FERMINA.

Y venga yo  
A pagar culpas ajenas.

TIA MÓNICA.

¿Has acabado?

FERMINA.

Ya empiezo,  
Puesto que me dais licencia.  
El mal que tiene es amor;  
Y ya que explicarme deba  
Claramente, vos teneis  
La culpa de su dolencia.

TIA MÓNICA.

¿Yo?

FERMINA.

Sí señora: Leonardo.....

TIA MÓNICA.

No me le nombres; no quieras  
Que me irrite.

FERMINA.

Bien está:  
Si os enfada, no se vuelva

A mentar. Aquel mocito,  
 Hijo de Doña Manuela,  
 Que en otro tiempo os debió  
 Mil cariños y finezas;  
 Aquel, como, ya se ve,  
 Tiene bonita presencia,  
 Es halagüeño y cortés,  
 Y sabe explicar sus penas,  
 Prendó á la niña.... Esto es cosa  
 Muy regular y muy puesta  
 En razon, y el que lo extrañe  
 Poco entiende la materia.  
 ¡Ahí es nada! juventud,  
 Discrecion, obsequio, prendas  
 Estimables, juramentos  
 De amor y constancia eterna.  
 ¿Y esto no ha de enamorar?  
 ¿Pues, digo, somos de piedra?  
 Despues.....

TIA MÓNICA.

No me digas mas.

FERMINA.

Callaré como una muerta:  
 Y si los demas calláran

Tambien.... pero sí, ya es buena  
 La gente de este lugar.

TIA MÓNICA.

¿Pues qué?

FERMINA.

Nada.

TIA MÓNICA.

No me vengas

Con misterios.

FERMINA.

Como hay tantos

Bribones, malas cabezas,

Dicen que.... Pero chiton:

No quiero ser picotera.

TIA MÓNICA.

¿Qué dicen?

FERMINA.

Esta mañana,

Ahí al lado de la iglesia,

Cierto conocido vuestro....